

Con Vosotros

Semanario de la Iglesia en Ciudad Real

Año XXXVIII – n.º 2045 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 16 de enero de 2022

Con JESÚS a JERUSALÉN

ILUZ PARA EL MUNDO!

JORNADA DE LA INFANCIA MISIONERA
16 de enero de 2022



«Luz para alumbrar a las naciones»

Hoy celebramos la Jornada de la Infancia Misionera con el lema Con Jesús a Jerusalén, ¡luz para el mundo! El delegado de Misiones de nuestra diócesis de Ciudad Real, nos habla sobre la luz de Jesús en esta jornada, recordándonos que los misioneros alumbran el mundo con la luz de Cristo y que con la Infancia Misionera podemos ayudar a nuestros niños a comprender el mensaje de Jesús para que «no dejen nunca de amar y ayudar a otros niños»

DAMIÁN DÍAZ ORTIZ

Cuando sus padres presentaron al niño en el templo, siendo apenas un bebé, Simeón lo reconoció como «luz para alumbrar a las naciones». Lleno de Espíritu Santo, aquel anciano fue capaz de percibir la presencia del Mesías.

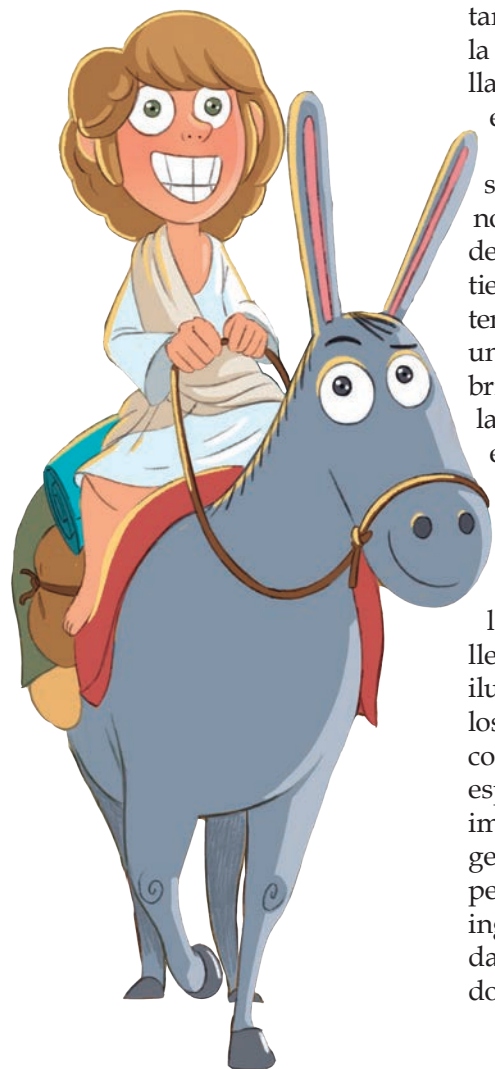
Doce años después, siendo ya un adolescente, Jesús baja a Jerusalén, con sus padres, a quienes hará recordar que Él tiene una misión: «ocuparse de las cosas de su Padre».

Podríamos pensar que está ya preparado para ser aquella luz del mundo. Y sin embargo, aún volverá con María y José a Nazaret, a esa vida cotidiana que hará madurar su naturaleza humana, preparándose para su misión evangelizadora.

Doble enseñanza, para los niños, y para todos: apreciar el valor de lo sencillo, disfrutar de la vida diaria, dejarse acompañar para aprender, aprovechar cada momento para ser feliz y hacer felices a nuestro alrededor. Pero también buscar, descubrir y madurar la propia vocación, conocer a qué me llama Dios, y estar dispuesto a seguir el camino que El me indique.

Más tarde, el mismo Jesús dirá a sus discípulos, y continúa diciéndonos a nosotros: «Vosotros sois la luz del mundo, vosotros sois la sal de la tierra». Él solo es la luz, pero nosotros tenemos que llevar el reflejo de su luz a un mundo a menudo oscurecido, sombrío, necesitado de brillo y de sabor, de la sabiduría de Dios. Todos nosotros estamos llamados a hacer brillar ante el mundo la luz de Cristo.

Todos nosotros. Pero también tenemos que reconocer que, de manera especial, los misioneros, llenos de Dios por la oración, están llevando al mundo la luz de Jesús, que ilumina la vida de las personas y de los pueblos. Palabras que alegran el corazón. Proyectos de vida que llevan esperanza porque para Dios nada hay imposible. Gestos iluminadores de generosidad y entrega sin límites, a pesar a veces de la incomprensión o ingratitud. Perseverancia en la fidelidad del amor de Dios. Alegría vencedora de la muerte.



**Jesús alababa
al Padre porque
había escondido estas
cosas a los sabios
y entendidos,
y las había revelado
a la gente sencilla**

Jesús alababa al Padre porque había escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las había revelado a la gente sencilla. Ayudemos a nuestros niños a comprender, porque ellos tienen el corazón sencillo y abierto como el de Jesús. Y acompañémosles para que no dejen nunca de amar y ayudar a otros niños, con los misioneros, hasta el confín de la tierra.



Carta de nuestro Obispo

Con Jesús a Jerusalén, iluz para el mundo!

Celebramos en este domingo segundo del Tiempo Ordinario la jornada de la Infancia Misionera con el lema *Con Jesús a Jerusalén, ¡iluz para el mundo!*

La jornada de la Infancia Misionera está ordenada a que los niños tomen conciencia de lo que ellos tienen y otros niños no y, por lo mismo, valorarlo, amarlo y darle gracias a Dios por ello.

Es una jornada orientada a los niños para que descubran que ellos pueden hacer algo por los demás niños de las misiones que no tienen lo que a ellos les sobra, es una llamada a la solidaridad.

La solidaridad con los niños que necesitan de nuestra ayuda es una exigencia de nuestra fe, que nos pide amar, compartir y ser generosos con los niños en tierras de misión.

Cuando lo hacen los niños se unen a la acción de Jesús niño que se solidarizó con toda la humanidad y quiso nacer, sufrir, morir y resucitar por la salvación de todos.

Estos cuatro objetivos son aspectos muy importantes en la vida de todo cristiano, pero lo son de una manera especial en la vida de

tro de pensamiento y actuación a los niños, pero dicha conciencia y actuación de los niños la hemos de llevar adelante las personas adultas, por eso es también la Infancia Misionera una jornada de llamada a los adultos a suscitar en los niños esas actitudes tan importantes de amor a los niños de tierras de misión.

Somos los adultos, que somos más conscientes de todo cuanto

Lo que nosotros tenemos es algo que hemos de compartir, cada uno desde la situación que se encuentre

sucede en nuestro mundo, quienes hemos de educar a los niños para que sepan valorar lo que tienen y que a otros les falta, para que lo valoren y lo agradezcan a Dios y a todos cuantos les proporcionan todo eso que les hace vivir una vida mejor que la de otros niños como ellos, que no lo tienen y necesitan que otros los ayuden.

Hay que suscitar esta conciencia de todo lo que Dios les ha regalado

los adultos los que los ayudemos a vivir-la, desde nuestra reflexión, desde nuestra oración y desde nuestra actitud agradecida a Dios por todo ello.

Junto a esta actitud de agradecimiento a Dios y a todos los que hacen su vida mejor como niños,

cuando se mira a otros a los que les falta todo, está también la llamada a compartir, a la solidaridad con todos los niños que no pueden disfrutar de lo que nosotros tenemos.

Lo que nosotros tenemos es algo que hemos de compartir, cada uno desde la situación que se encuentre. Enseñar a los niños a compartir lo poco o mucho que tienen, es algo que va a pesar en toda su vida, para no encerrarse en su egoísmo de pensar solo en sí mismos, y mirar para otro lado cuando encuentren personas y situaciones de necesidad.

La llamada a compartir, a solidarizarse con los que menos tienen, es ayudar a los niños a abrir su corazón a las necesidades de los que tienen cerca y de los que tienen lejos, haciéndolos conscientes de que, por muy poco que puedan compartir, siempre hay algo que pueden hacer y con lo que ser solidarios con los que menos tienen.

Esta solidaridad con los demás que no tienen lo que ellos, se les debe enseñar que no solo es fruto de su generosidad, que es también y principalmente la enseña y la exigencia de nuestra fe, que nos está



La solidaridad con los niños que necesitan de nuestra ayuda es una exigencia de nuestra fe que nos pide amar, compartir y ser generosos con los niños en tierras de misión

todo niño, en los cuales debe ser educado desde niño, para que lo viva como exigencia de su fe, como algo que le ayudará a ser generoso y compartir con los demás que viven a su lado.

Es verdad que la jornada de la Infancia Misionera tiene como cen-

en sus padres, en sus maestros, en sus médicos, en sus catequistas. Es suscitar en el corazón del niño una actitud de agradecimiento a Dios y a todos cuantos hacen posible esa vida para ellos.

Esta conciencia de gratitud y agradecimiento en los niños, debemos ser

[Continúa en la página siguiente]

pidiendo que la fe la traduzcamos en obras de caridad, de compartir, de solidaridad, creando en el niño la conciencia de que deben compartir desde su propina, hasta su amistad y cariño por ellos y que, cuando lo hacen no solo lo hacen ellos, sino que se están uniendo a la acción de Jesús, que los ama por igual a ellos y a los otros y que se entrega por todos y salva a todos.

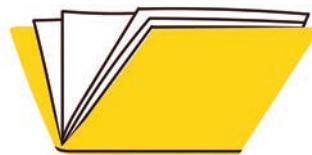
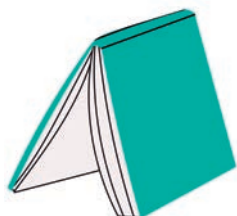
Es muy importante que los padres se preocupen de suscitar estas actitudes tan importantes en los niños, que van a entenderlo y vi-

virlo ahora de niños. Además, lo que vivan ahora de niños va a dejar una impronta grande en su corazón para vivirlo a una escala mayor cuando sean mayores, logrando así que los hijos sean unas personas agradecidas, solidarias con los necesitados, porque así se lo pide su fe. Una fe que deben traducir en obras de caridad para los demás, así se lo pide Jesús y su fe en Él.

+ Gerardo Melgar
Obispo de C. Real



Cursos de formación sobre pastoral familiar y vocacional



Este año tendrán lugar en el Seminario tres cursos distintos, dirigidos por el obispo, don Gerardo Melgar, en torno a la pastoral familiar y a la pastoral vocacional.

El primer curso será sobre el *Acompañamiento general a la familia*, y está dirigido concretamente a sacerdotes y a los agentes de pastoral familiar que realicen este acompañamiento.

El segundo curso es sobre *Planteamiento vocacional después del sacramento de la confirmación*, y está dirigido a sacerdotes y religiosos.

En tercer lugar, se impartirá un curso para ayudar a impartir los cursos de preparación al matrimonio. Está dirigido a los matrimonios que imparten estos cursos y a los sacerdotes que los acompañan.

Fechas y horarios

Curso de acompañamiento general a la familia, para sacerdotes y agentes de este acompañamiento

- 17 de enero, de 10 a 13:00 h.
- 14 de febrero, de 10 a 13:00 h.
- 21 de febrero, de 10 a 13:00 h.

Curso de planteamiento vocacional después de la confirmación, para sacerdotes y religiosos que puedan animar estos grupos

- 28 de febrero, de 10 a 13:00 h.
- 7 de marzo, de 10 a 13:00 h.
- 14 de marzo, de 10 a 13:00 h.

Curso para impartir los cursos de preparación para el matrimonio, para los matrimonios que los imparten y para los sacerdotes que los acompañan

- 22 de enero, de 10 a 13:00 h.
- 5 de febrero, de 10 a 13:00 h.
- 26 de febrero, de 10 a 13:00 h.
- 26 de marzo, de 10 a 13:00 h.

La conversión de Cornelio y de Pedro

Continuamos comentando los párrafos más importantes del Documento Preparatorio del Sínodo de los obispos. Hoy, los párrafos 22 y 23.

JUAN SERNA CRUZ

Cornelio es un pagano, presumiblemente un romano, centurión (oficial de bajo grado) del ejército de ocupación, que ejerce una actividad basada en la violencia y la prepotencia. Sin embargo, se dedica a la oración y a la limosna, es decir, cultiva su relación con Dios y se preocupa por el prójimo. Precisamente el ángel entra sorprendentemente en su casa, lo llama por su nombre y lo exhorta a enviar —el verbo de la misión!— a sus siervos a Haifa para llamar —el verbo de la vocación!— a Pedro. El texto se refiere, entonces, a la narración de la conversión de este último, que ese mismo día ha recibido la visión en la cual una voz le ordena matar y comer de los animales, algunos de los cuales son impuros. [...] El apóstol queda profundamente turbado y, mientras se pregunta acerca del sentido de lo ocurrido, llegan los hombres mandados por Cornelio, que el Espíritu le indica como sus enviados. [...] Pedro acepta comer junto con los paganos el alimento que siempre había considerado prohibido, reconociéndolo como instrumento de vida y de comunión con Dios y con los otros. Es en el encuentro con las personas, acogiéndolas, caminando junto a ellas y entrando en sus casas, como él descubre el significado de su visión: ningún ser humano es indigno a los ojos de Dios y la diferencia instituida por la elección no es preferencia exclusiva, sino servicio y testimonio de dimensión universal.

El Documento Preparatorio del Sínodo nos propone ahora considerar una escena del Nuevo Testamento para iluminar los trabajos del diálogo, la escucha y el discernimiento. Se trata del encuentro entre san Pedro y Cornelio, narrado en Hechos 10, 1-48. Es el primer testimonio de la apertura de la Iglesia a los pueblos gentiles, esto es, a los pueblos que no pertenecían a Israel.

En este texto se narra que tanto Cornelio como san Pedro tienen, cada uno a su manera, una manifestación de Dios, que les invita a salir al encuentro. Cornelio, por medio de un ángel, quiere conocer a san Pedro. Por su parte, san Pedro se siente movido por el Espíritu Santo a acoger a los enviados de Cornelio y a acompañarlos.

El Espíritu Santo mueve a los dos hombres a buscarse y a ponerse mutuamente a la escucha. Cornelio, que buscaba a Dios y practicaba la oración y la limosna, se convierte al evangelio y recibe el bautismo. Pero san Pedro, firme defensor de las tradiciones judías, también se convierte



San Pedro bautizando al centurión Cornelio

de algún modo y entiende que el evangelio no está ligado a unas tradiciones culturales particulares, porque Dios acepta a todo el que le ama y practica la justicia. En la apertura al Espíritu Santo, en el encuentro y la mutua escucha, ambos se convierten y abren la misión de la Iglesia.

Para el Documento Preparatorio, el episodio del encuentro entre san Pedro y Cornelio resume el camino que vamos a realizar en este sínodo: nos sentimos movidos por el Espíritu Santo a acoger a los demás, sabiendo que a través de ellos también nos llega la voz de Dios; estamos dispuestos a superar nuestra propia forma de ver las cosas, a convertirnos, para contemplar juntos de un modo más profundo el evangelio.



La conversión es una gracia que hay que pedir con fuerza a Dios. Nos convertimos verdaderamente en la medida en que nos abrimos a la belleza, a la bondad y a la ternura de Dios. Entonces dejemos lo que es falso y efímero por lo que es verdadero, bello y dura para siempre.

Papa Francisco



El episodio del encuentro entre san Pedro y Cornelio resume el camino que vamos a realizar en este sínodo

«Perdí la vista, pero no la visión»

Simón Felipe es natural de Moral de Calatrava. Estudio en nuestro Seminario Diocesano y recibió la ordenación sacerdotal en nuestra Catedral con el obispo Rafael Torija el 9 de septiembre de 1995. En nuestra diócesis ha servido como sacerdote en la zona del Valle de Alcudia y en Puertollano. Como misionero, han sido varios sus destinos y actualmente está Cuba, incardinado en la archidiócesis de Madrid.



Simón Felipe conserva menos de un 10 % de visión

¿Qué es la vocación misionera?

Como inquietud, te quema dentro sin tú buscarla, es regalo de Dios. Y, como misionera, no es transitoria ni intimista, es incontenible como lava de volcán, humildemente quieres compartir lo que has visto y oído dentro de ti a otros. Los testimonios de misioneros en la infancia, tanto en la parroquia como la escuela, los encuentros con misioneros en el Seminario y el frágil grupo de animación misionera que allí surgió, el estilo de salida misionera en la pastoral, las convivencias con otros sacerdotes con esa misma inquietud promovidas por el IEME, el curso de misionología en Madrid, la experiencia impactante de mis primeras vacaciones como cura en Perú junto a Emiliano Hordanza y con aquella casa de chicas en Arequipa con las Religiosas de María Inmaculada, así como el verano compartido en República Dominicana con nuestros misioneros Antonio, Jesús y Amadeo junto a un grupo de jóvenes de nuestras parroquias.... Ciertamente todo esto propició, con la mano amiga de Dios siempre empujando, a que un día don Antonio, el obispo, me diera luz verde para salir fuera, a la misión a otros países.

Mientras eras sacerdote, perdiste la vista. Has sido sacerdote misionero con esa dificultad, dedicado también al servicio a otras personas invidentes ...

Ordenado en 1995, tuve la suerte impagable de vivir mi servicio pastoral en el Valle de Alcudia y Puertollano, y solidariamente en equipo con otros compañeros, intentando compartir la tarea con otras

religiosas y laicos. La alegría del evangelio entre aquellas gentes sencillas y buenas, presentes, unidos y en salida fue sin duda la mejor preparación gozosa para la posterior salida misionera. La pérdida de vista en el 2003, hasta ser miembro afiliado de la ONCE, no fue obstáculo para apagar el fuego de la misión en mí —siempre digo que perdí la vista pero no la visión—, sino el trampolín para evangelizar, ahora como portador de discapacidad en otros lugares. Esto lo hice enviado entonces por mi Iglesia de Ciudad Real en el 2006 a Cuba tras haber pasado unos meses por Bolivia con los hermanitos de Foucoud, José Luis Muñoz y otros jóvenes ciegos, a los cuales estoy muy agradecido.

¿Y cómo es tu misión ahora?

Mis primeros cinco años en Cuba fueron apasionantes, en zonas igualmente rurales, pero con más de veinticinco comunidades en mi parroquia, donde el estar presente como puente de esperanza y reconciliación y consuelo era más que suficiente. Ciertamente, viví el gozo de dar y recibir muchísimo más. Luego regresé por prescripción de mi oculista, debido al daño que el resplandor del sol caribeño estaba ocasionando en mi retina. He estado por



Tuve la suerte impagable de vivir mi servicio pastoral en el Valle de Alcudia y Puertollano, y solidariamente en equipo con otros compañeros, intentando compartir la tarea con otras religiosas y laicos



La raíz básica de mi misión brota de mi encuentro vital con Jesucristo

Madrid, acompañando a ciegos creyentes, y en colegios y parroquias, centros de escucha y mesa de la discapacidad. Recientemente, cuando cumplí 26 años de cura, animado ahora por mi obispo de Madrid, don Carlos, estoy nuevamente en Cuba. Antes, pasé tres meses previos por Guatemala, en la misión que acompaña Pedro Jaramillo, anterior vicario de Ciudad Real.

La pandemia, la escasez de alimentos y medicinas, y la situación de inestabilidad política y social están modulando mi quehacer misionero en Cuba, que ahora es más cercano a un pueblo sufriente, junto a católicos de dos parroquias en la diócesis de Pinar del Río, que distan cuarenta y cinco kilómetros una de otra, con más de cinco pueblos que cuentan con una población de más de cincuenta mil habitantes. La paciencia y la resistencia en situaciones de adversidad, el valor de lo pequeño, la fiesta sencilla de cualquier diminuto logro en una atmósfera dominada por lo gris, la resiliencia y creatividad que da la escasez de recursos, la habilidad y solidaridad en estado de supervivencia, el valor de la fe de tú a tú, de pequeña comunidad constituida a pequeña comunidad emergente, la humildad y pobreza de medios, la necesidad de vivir en equipo tu fe son algunos de los frutos con que te



¡La misión hace a la Iglesia!



compensa el Dios de Jesús en esta misión caribeña.

¿De dónde brota la misión?

La raíz básica de mi misión brota de mi encuentro vital con Jesucristo, queriéndome conformar con él, que es pobre y humilde, Hijo enviado y misionero del amor del Padre a este mundo. Hoy, en este siglo XXI, más de dos tercios de la humanidad aún no lo conocen, lo que provoca en mí al menos un desafío de salida de mi zona confortable, de búsqueda del otro que está más allá de mi ideología, o creencia o manera de vivir, de alegría profunda en sentir que Jesús cuenta conmigo y mi fragilidad para compartir su mensaje de las bienaventuranzas, la experiencia de su muerte y resurrección, y la fuerza de su Espíritu. Sí, remamos en la misma barca, la barca de la Iglesia, siempre más allá. Ciertamente, ¡la misión hace a la Iglesia! Por eso, si estamos esperando a que nos lleguen misioneros de fuera para que revitalicen muchas de nuestras apagadas comunidades, estamos equivocados. Demos el paso ya, unidos por el bautismo a Jesús misionero, experimentemos el vértigo de la corresponsabilidad en la comunidad parroquial y diocesana, en el barrio y el centro de estudios o trabajo. Disfrutemos también de la amable confianza de que la obra que llevamos en las manos se apoya en Él y en la presencia recreadora de su Espíritu. Aventuremos la vida como Jesús, el Nazareno, que la entregó por la Galilea de los gentiles y por otros territorios que le quedaban más allá de su cultura y religión, de su tierra y su familia. ¡Esto es todo un descubrimiento!



Remamos en la misma barca, la barca de la Iglesia, siempre más allá

Celebramos la Infancia Misionera, ¿cómo colaboramos?

La mejor forma de colaborar es sintiéndonos todos parte implicada. Los misioneros no son gente especial, surgen de nosotros, de nuestras comunidades de fe, enviados por nuestra propia Iglesia local a colaborar en otras. Por eso, en esta comunión eclesial nos preocupamos de orar unidos y sostener con nuestra colaboración económica proyectos pastorales, explícitamente evangelizadores o de promoción humana. Como los misioneros son nuestros, mantenemos el contacto en la distancias, y promovemos en nuestros grupos parroquiales o asociativos a creyentes que quieran también dedicar parte de su tiempo a apoyar la misión que desempeñan. ¡No compartimos las migajas caídas de la mesa! y así se lo hizo entender aquella mujer extranjera al mismo Jesús, que tras un primer desplegar la mesa con panes para todos en su territorio galileo, volvió a multiplicar el pan en tierra de gentiles. Por eso, felizmente nosotros, también hoy, como lo hemos visto y oído de Jesús, pan de vida, lo compartimos con todos los hermanos.

Cursos de formación básica para agentes de pastoral



Mañana comienza el periodo de inscripción para alumnos ya inscritos y para nuevos alumnos al Curso de formación básica para agentes de pastoral.

Está dirigido a quienes realizan alguna actividad en sus parroquias (catequistas, voluntarios, hermandades, colaboradores...).

Son diez temas, que se tratan en diez sesiones durante dos años (de enero a mayo). Este año se verán los temas 1-5, y el año 2023 los temas 6-10.

Los alumnos que durante el año 2019 hicieron las lecciones 6-10, completarán ahora el curso; los nuevos tendrán que inscribirse el año que viene para completarlo.

Se puede acceder al formulario de inscripción a través del código.



Juan 2, 1-11: «A los tres días se celebraron unas bodas en Caná, y asistieron Jesús, su madre María y algunos discípulos...».

Comentario: El mejor vino, el de Jesús, trae al mundo justicia y derechos, oportunidades, un lugar y una voz.

Para la celebración **Por Grupo de Animación Misionera de Campo de Criptana**

II Domingo del Tiempo Ordinario (ciclo C)

Moniciones

- **ENTRADA.** Hoy celebramos la Jornada de la Infancia Misionera, obra creada por Paulina Jaricot, y cuyo lema es *Los niños ayudan a los niños*. Pedimos en esta eucaristía por nuestros niños, y por todos los niños y niñas del mundo, especialmente por los más necesitados. Hoy se nos invita a ser luz para el mundo. Hagamos brillar para todos la luz de Cristo.
- **1.ª LECTURA (Is 62, 1 - 5).** No callaré, no descansaré hasta que su salvación llamee como antorcha. Que la luz de Jesús ilumine a todo el mundo.
- **2.ª LECTURA (1Cor 12, 4 - 11).** Los misioneros cuentan a todo el mundo las maravillas del Señor, ¡y nosotros también podemos hacerlo! El Espíritu nos mueve a ello.
- **EVANGELIO (Jn 2, 1 - 11).** La Virgen María nos enseña el secreto para ser buenos misioneros: «Haced lo que Él os diga».
- **DESPEDIDA.** Los misioneros han dicho sí a Dios y han salido para llevar su palabra por todo el mundo. Nosotros también somos misioneros. Todos nosotros somos importantes para Dios. El mundo necesita de cada uno de nosotros: ¡seamos luz para el mundo!

Oración de los fieles

- S.** Elevamos nuestras peticiones con confianza al Padre:
- Para que la Iglesia sea siempre luz de todos. Roguemos al Señor.
 - Para que los misioneros, que se encuentran anunciando el Evangelio por todo el mundo, se sientan apoyados por nuestra ayuda y por nuestra oración. Roguemos al Señor.
 - Para que haya más misioneros que comuniquen la luz de Cristo a quienes no lo conocen. Roguemos al Señor.
 - Por todos los niños y niñas, especialmente por los que sufren a causa del hambre, la guerra, la enfermedad. Roguemos al Señor.
 - Por los enfermos: para que sientan la cercanía y el poder sanador de Dios, y estén rodeados del amor y del apoyo de los demás. Roguemos al Señor.
- S.** Atiende, Padre, lo que te pedimos con fe. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Cantos

Entrada: En medio de nosotros (CLN/A6) **Salmo R.:** Contad las maravillas del Señor a todas las naciones (LS) **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (CLN/H6) **Comunión:** Una espiga (CLN/O17) **Despedida:** Anunciaremos tu reino (CLN/402)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

II Semana del Salterio. **Lunes** 1Sam 15, 16 - 23 • Mc 2, 18 - 22 **Martes** 1Sam 16, 1 - 13 • Mc 2, 23 - 28 **Miércoles** 1Sam 17, 32 - 33.37.40 - 51 • Mc 3, 1 - 6 **Jueves** 1Sam 18, 6 - 9;19, 1 - 7 • Mc 3, 7 - 12 **Viernes** 1Sam 24, 3 - 21 • Mc 3, 13 - 19 **Sábado** 2Sam 1, 1 - 4.11 - 12.19.23 - 27 • Mc 3, 20 - 21

Director: Miguel Á. Jiménez Salinas • **Edita:** Delegación MCS c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real. Tel.: 926 250 250 • **Correo:** comunicacion@diocesisciudadreal.es